

PEATONALIZACIÓN Y DELINCUENCIA Y OTROS DIVERTIMIENTOS SOBRE LA PLAZA DE ORIENTE

El agujero de la plaza de Oriente, día a día, continúa avanzando. ¿Qué queda por decir? ¿qué llamada al sentido común cabe todavía hacer? Pero...¿podemos callar mientras vemos con qué apresuramiento se está desmantelando la memoria de la ciudad? Yo, por mi parte (y sin perjuicio de que siga diciendo, cada vez que tenga oportunidad, que lo que se quiere hacer allí es una entera barbaridad) he decidido buscar el lado positivo del caso y tomármelo con humor, que oportunidades para esbozar una sonrisa, siquiera melancólica, no faltan en este caso.

Por ejemplo, resulta gracioso que la idea original del proyecto -el túnel- se presentara inicialmente como intento de preservar de la contaminación la piedra de Palacio y que, recientemente, Patrimonio Nacional -primer interesado en el cuidado del edificio- haya señalado, tras concienzudos informes, que el nivel actual de humos no justifica la obra, que «el problema que se quiere corregir simplemente no existe». Es gracioso ¿verdad? (El hilo del chiste se cierra cuando caemos en la cuenta de que el paso subterráneo de Bailén -convertido en vía rápida- y la estación de autobuses junto a los cimientos de Palacio, si van a levantar unos humos que no podrán *enterrarse*).

¿Y no convienen conmigo en que es mejor reír, antes que llorar, al pensar en los 3.500 millones que -sólo en principio- va a costar la broma? (antes que llorar, digo, al ilusionarnos lo bien que vendrían a nuestra ciudad esos tantísimos millones si se quisieran administrar en lo que no es capricho).

¡Tiene gracia! Ahora bien, lo que no tiene maldita la gracia es que el Ayuntamiento nos garantizara que la obra no nos iba a costar un duro a los madrileños y ahora nos salte con que tenemos que pagar 2.700 millones... Y esto para abrir boca, porque ¿qué ocurrirá si empiezan a descubrirse restos arqueológicos? (lo que sería también muy gracioso y nada descabellado). Miguel Oriol parecía tenerlo muy claro cuando dijo: «Si se hallan restos arqueológicos, mejor» Pero...¿qué quiere decir con esto? (me parece que no entiendo este chiste).

O sea, que por el lado del humor y la chanza podemos asimilar hasta que, al revés que en otros casos en que las plazas de aparcamiento sirven para *pagar* un paso subterráneo, aquí resulte que no, que el madrileño tenga que pagar una millonada por ellas (si se hicieran en otra parte, no).

Gracia no sé si tiene, pero desde luego tiene su aquél, que los más autorizados historiadores del país señalen que el entendimiento histórico que hace Oriol de la plaza es un completo disparate y que el concejal Villoria -desde su autoridad, que también la tiene- diga que el proyecto es «fundamentadísimo desde el punto de vista histórico».

Me resultó también muy divertido imaginar, el último Jueves Santo cuando veía pasar por Bailén la procesión creo que del Santo Entierro, las raras contorsiones que va a tener que hacer esta cofradía en los años venideros si quiere seguir pasando por delante de la Almudena; pero no me divertí nada ver el otro día una fotografía del entierro de Franco, porque me preguntaba por qué diablos en lo sucesivo los jefes de estado no merecerán unas exequias, por lo menos, igual de dignas (figurémonos el armón y la caballería estrangulándose junto a las entradas al túnel, camino de El Escorial).

Sorprendentemente divertido es repasar la continua transformación del proyecto: se hace una cosa con agujeros y pasarelas, dice Mangada que le recuerda un *gruyère* y, al punto, desaparecen los agujeros; se abre la entrada del túnel frente a la Almudena, dice Chueca Goitia, que entonces no se puede pasar a la catedral que tanto ha costado y, al punto, dibuja Oriol una pasarela con una novia de blanco encima; se dice que el diseño de la pasarela no es *procedente* y, al punto, propone Oriol que la diseñe Chueca... Total que ahora parece ser que la forma del gran agujero va a ser la de herradura, a ver si -como ha dicho Aroca- les trae más suerte.

Peatonalización y delincuencia

Pero, sin duda, lo mejor de todo, lo que me ha llevado a escribir estas líneas, lo que imagino que habrá propiciado cierta hilaridad general es que el diario *ABC*, fundamental promotor de la reforma, que (habiéndosele refutado concluyentemente todas las

apoyaturas del proyecto por el que tanto ha bregado) se aferra con pertinacia a la idea original de peatonalizar la plaza de Oriente y repite hasta la saciedad eso de la *recuperación* del espacio para el peatón y lo de *enterrar* los coches, nos sorprendiera estos días -apenas comenzadas las obras de la plaza de Oriente- con un largo reportaje titulado «La delincuencia prolifera en el distrito Centro, trufado de calles peatonales».

¡No me digan que no tiene guasa! Tras señalar este reportaje cómo los vecinos de zonas peatonales se están manifestando en pro de que vuelvan los coches y echen a los delincuentes, pasa a describir lo conflictivo de las calles y plazuelas que se han peatonalizado, con frases del tenor siguiente: «La falta de circulación rodada supone que las vías públicas sean tomadas por trileros, prostitutas, vendedores de droga y toda clase de marginados que desplazan al ciudadano de a pie».

¿No resulta desternillante que, a estas alturas, con las obras de *peatonalización* de la plaza de Oriente por delante, nos caiga el *ABC* en la trampa que él mismo se ha tendido? ¿Con qué argumentos puede defender ahora la peatonalización de la plaza de Oriente si le parece tan peligrosa la de la plazuela de Chueca y otras por el estilo, que se indican en ese reportaje? Si en esas pequeñas plazuelas madrileñas resulta *inseguro* el que no pasen coches ¿no resultará desproporcionadamente más en la enorme extensión *vacía* que se quiere construir en la plaza de Oriente -incluida ésta, por supuesto, en el plano de la *zona peligrosa* que adjunta el reportaje? (máxime cuando estará -ahora sí- *trufada* de accesos subterráneos, cuyas consecuencias son de todos conocidas) ¿No nos dibuja siquiera una sonrisa el pensar en el *ennoblecido* recinto *trufado* también de improbable policía? ¿o serán guardas jurados? ¿o acaso la Guardia Real de Palacio? ¿Será la nueva plaza de Oriente verdaderamente -como acaba de calificarla Urbano en las páginas de *ABC*- «la más grande y bella isla peatonal de Madrid»? En fin, todo cruje; así y todo, se sigue adelante con ahínco, haciendo más y más grande al agujero.

Excita mi sentido del humor el que, con el agujero excavándose, nos anuncie el alcalde que nunca jamás peatonalizará áreas del casco histórico; y que, muy firme, nos diga el gerente de la Oficina del Plan: «no abriremos nuevas calles de sólo peatonales, sino que pretendemos el templado de tráfico mediante la ampliación de aceras y una circulación rodada más lenta, donde el tráfico fundamental sea el de residentes y no el de paso». (No otra cosa -y esto más que risa me provoca un rictus sardónico- es lo que proponía el proyecto *sin agujero*, presentado al concurso del Ayuntamiento por 250 profesionales).

Y por cierto, con respecto a este célebre concurso, ¿no es también divertido y refrescante que lo ganara el arquitecto Miguel Botella (que por el *ABC* nos enteramos de que es «un profesional que ha trabajado poco en España y que ha estado cuatro años en un estudio de arquitectos de París») porque, a mayor zumba, podemos solazarnos con esta anécdota: cuando en uno de los primeros debates sobre el proyecto de Oriol éste se refería en términos despectivos al rey José I -a quien debemos el nacimiento de la plaza de Oriente- llamándole *Pepe Botella* ¿quién le iba a decir -¡oh ironía de la historia!- que el defenecimiento de la misma lo iba a *materalizar* otro *Botella* venido también de París?

Con estas bromas y divertimientos -quedan muchos otros chistes por contar- al menos habremos sacado algo en limpio de este enredo. Aunque lo que de verdad sería deseable es que nos dejáramos ya de chirigotas y empezáramos a buscar una salida razonable a este embrollo. Aún estamos a tiempo, apliquemos el seso; si no, si la destrucción de la plaza de Oriente se lleva a cabo, que cada palo aguante luego su vela, no sea que se cumpla aquello que el propio Oriol ha dejado escrito en memorable y premonitoria frase -no exenta tampoco de miga-: «Mientras está uno haciendo algo está convencido que está haciendo una obra maestra, y a los quince días de terminarla se da cuenta unó de lo mal hecho que está aquello».